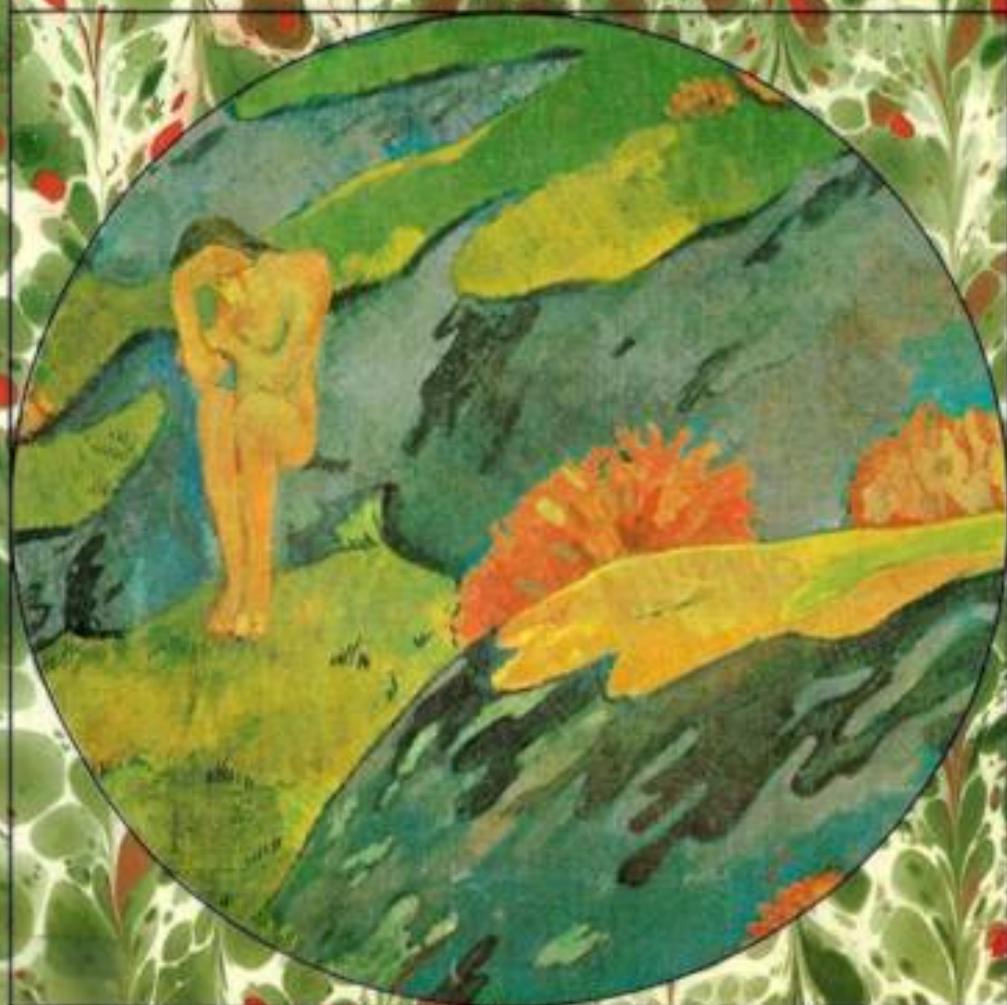


Barbara Holland-Cunz *ed.*

Ecofeminismos



F E M I N I S M O S

¿Cómo debe definir actualmente la teoría social crítica la discutida relación de naturaleza y sociedad? ¿Qué afirmaciones sobre la naturaleza son oportunas y admisibles? Barbara Holland-Cunz, profesora de ciencias políticas y comprometida feminista, recurre para responder a estas preguntas a obras clásicas de teoría política de la emancipación y desarrolla propuestas teóricas de la naturaleza y del conocimiento para establecer una teoría social feminista y ecológica. La corriente ecofeminista, considerada por la autora como una minoría dentro de la "minoría sin voz" que supone el feminismo, representa hoy el enfoque que intenta una comunicación socio-teórica entre la relación con la naturaleza y la relación entre los sexos.

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Ecofeminismos](#)

[Feminismos](#)

[Prefacio](#)

[1. Minorías sin voz dentro de la historia de las teorías](#)

[1.1 Esbozo de los temas de estudio](#)

[1.2. Teoría/práctica feminista y «cuestión ecológica»](#)

[1.3. Teoría política y relación hacia la naturaleza](#)

[1.4. El subtexto: problemas con el esencialismo](#)

[2. Críticas/-os críticas/-os de la crisis ecológica](#)

[2.1. Determinaciones relacionales y la lógica propia de la naturaleza](#)

[2.2. Determinaciones relacionales de la materia natural](#)

[2.2.1. Materialidad](#)

[2.2.2. Productividad](#)

[2.1. Determinaciones relacionales de la historia de la naturaleza](#)

[2.3. Problemas con la simbolización de la lógica propia de la naturaleza](#)

[3. Demócratas radicales aleccionadas/-os a través de la naturaleza](#)

[3.1. Derivaciones naturalistas a partir de la naturaleza](#)

[3.2. Determinaciones éticas de \(desde\) la naturaleza](#)

[3.2.1. Mutualidad](#)

[3.2.2. Sociedad](#)

[3.2.3. Espiritualidad](#)

[3.2. Un camino a través de las determinaciones dimensionales](#)

[4. Resumen y perspectivas](#)

[Bibliografía](#)

[Sobre el autor](#)

[Notas](#)

Feminismos

Consejo asesor:

Giulia Colaizzi: Universidad de Minnesota / Universitat de
Valencia

María Teresa Gallego: Universidad Autónoma de Madrid

Isabel Martínez Benlloch: Universitat de Valencia

Mercedes Roig: Instituto de la Mujer

Mary Nash: Universidad Central de Barcelona

Verena Stolcke: Universidad Autónoma de Barcelona

Amelia Valcárcel: Universidad de Oviedo

Olga Quiñones: Instituto de la Mujer

Dirección y coordinación: Isabel Morant Deusa: Universitat
de Valencia

Prefacio

En el campo de las ciencias, una de las obligaciones más agradables consiste en dar, al término de un largo proceso de trabajo, por fin las gracias a todos aquellos que, por medio de consejos, crítica, conversaciones y ánimo, han procurado que el ejercicio de pensar y redactar no se haya convertido en una empresa excesivamente solitaria.

Doy las gracias a los estudiantes que participaron en mis seminarios de la Universidad de Francfort del Main en el semestre de invierno de 1990/91 y los semestres de verano de 1991 y 1992 por los estimulantes debates que pudimos mantener, deseando que hayan aprendido en estos seminarios tanto como yo.

Importantes indicaciones y referencias bibliográficas debo a Michela Betta, John Ely, Ursula Homung, Thomas Jahn, Isabell Lorey, Sigrid Müller, Katharina Pühl, Anja Ruf, Irmgard Schultz, Birgit Seemann, Sandra Singer y Peter Staudenmaier.

Brigitte Aulenbacher, Ursula Beer, Thomas Jahn, Valerie Kuletz, Karla Schmidt, Sandra Singer e Irmgard Schultz tuvieron la amabilidad de discutir conmigo algunas primeras reflexiones sobre diferentes partes del trabajo. Sus comentarios resultaron muy provechosos y útiles; especialmente las controversias mantenidas con Thomas Jahn y Ursula Beer contribuyeron en gran medida a definir mi propia postura. Muchas gracias a todos ellos. Michael Scharping sometió el manuscrito final a una crítica exhaustiva, por lo cual le doy igualmente las gracias. También Katharina Pühl

aportó su crítica al concepto final. Las observaciones de ambos seguramente no han encontrado la justa consideración en la versión final.

A mi grupo de trabajo dedicado durante muchos años a analizar el estado de la teoría y de la práctica feminista le doy las gracias por unos debates siempre emocionantes y fructíferos: a Michela Betta, Regina Dackweiler, Ursula Homung, Christine Kruse, Isabell Lorey, Marion Schacht-Sprenger y Britta Schmitt. ¡A cualquiera cabe desearle un ambiente de trabajo como el que yo he podido disfrutar! Asimismo, he tenido ocasión de debatir de forma regular la evolución de fenómenos teóricos y prácticos con Dörthe Jung, Ute Annecke y Uta Ruppert, por lo cual les doy las gracias.

Mi agradecimiento también a Marion Schacht-Sprenger por la ayuda prestada a la hora de elaborar para el manuscrito de imprenta las traducciones definitivas de las citas en inglés.

Erich Weiss soportó conmigo toda la lectura de corrección: gracias, y gracias en especial por los ánimos que me ha dado a lo largo de todo el largo proceso de redacción.

La dirección del proyecto, en el marco de una habilitación docente universitaria, tengo que agradecerla a Josef Esser, quien acompañó todo el desarrollo del trabajo en calidad de principal representante de la disciplina y con el talante tranquilo, escrupuloso y solidario que le es propio. A Iring Fetscher y Ursula Beer les agradezco sus importantes indicaciones referentes a modificaciones del manuscrito con vistas a su publicación.

En último lugar, aunque no en cuanto a su importancia, hay que hacer referencia al aspecto material de la producción del texto: Lotte Rahbauer se encargó tanto de la versión final del manuscrito como de su composición, demostrando así mantener en todo momento la perspectiva sobre el texto global, lo cual me permitió sentirme totalmente tranquila y desinhibida a la hora de escribir y retocar. Mi es-

pecial agradecimiento a ella por el excelente trabajo realizado.

Francfort del Main/Berlín, octubre de 1993

Barbara Holland-Cunz

1. Minorías sin voz dentro de la historia de las teorías

«... los elementos eróticos, presentes ya en la tradición científica, son muy importantes, aunque menos evidentes» (Keller, 1989: 293).

«Pero en la historia existen únicamente con sordina, como minoría sin voz a la que en el uso lingüístico dominante no se le presta oído» (Keller, 1986: 132).

1.1 Esbozo de los temas de estudio

Desde hace tiempo se conocen los motivos y las dimensiones de la destrucción de la naturaleza. Ya en el siglo pasado, la emisión de elementos nocivos por parte humana ocasionó la destrucción en ámbitos regionales de áreas boscosas, destrucción que se pretendió evitar con el fácil remedio de elevar la altura de las chimeneas de las fábricas. También el problema ecológico más reciente, y de mayores efectos globales que se haya conocido, el peligro al que se ve expuesta la atmósfera terrestre debido a la reducción de ozono en la estratosfera y a cambios climáticos de alcances difíciles de predecir, cuenta desde hace años con mediciones y clasificaciones de lo más exactas. Al «descubrimiento» en 1986 del agujero de ozono en la Antártida precedieron advertencias precisas ya desde 1971 (Bundestag alemán, 1989: 102); el efecto invernadero provocado por las emisiones constituyó ya en la década de 1980 en numerosas ocasiones tema de conferencias y comunicados internacionales. La breve atención que la política y los medios de comunicación lograron atraer hacia la Conferencia sobre la Tierra de Río de Janeiro lleva a olvidar que ya en 1972 Naciones Unidas había deliberado en Estocolmo en torno al tema de «El medio del ser humano», resaltando en su documento final, aparte de una perspectiva instrumental y antropocéntrica, la comunidad del ser humano con la naturaleza (véase la Declaración de las Naciones Unidas, 1980).

De forma más bien esporádica, las ciencias sociales se han venido ocupando desde la revolución industrial de los efectos de la acción humana sobre la naturaleza extrahumana. Incluso la corriente de crítica al capitalismo

compartía, por lo menos dentro de su principal cauce discursivo, la creencia en el progreso necesario y continuo, y en el desarrollo ilimitado de origen humano. En lo tocante a este punto, la teoría crítica puede ser aislada como uno de los pocos ámbitos en donde se practicó el escepticismo teórico-social; hasta la década de 1970 son contadas las ocasiones en que se formula una frase tan comprensiva como la siguiente: «La esperanza... se basa en que la creación animal sobreviva no solo a la injusticia que le sobrevino de mano del hombre, si no incluso al hombre mismo, y engendre una especie mejor que finalmente lo consiga» (Adorno, 1976: 148). En el circo y en el matadero, se afirma en la *Dialéctica de la Ilustración*, «... los seres faltos de razón han podido experimentar siempre la razón» (Horkheimer/Adorno, 1968:295). Actualmente desaparece un promedio de una especie animal o vegetal por día (Dankelman/Davidson, 1990: 12)^[1].

En la reflexión teórico-social, la razón compasiva, una forma de pensar que se caracteriza por un sentido de comunidad hacia la naturaleza no humana, se encuentra hasta hoy marginada. Resulta sintomático que el libro de Ulrich Beck *Risikogesellschaft (Sociedad del riesgo, 1986)* haya contado y cuente con una amplia atención teórico-social más por sus tesis de individualización que por su trascendente tesis de la necesidad de poner «fin a la contraposición naturaleza y sociedad» (*op. cit.*, pág. 107)^[2]. La razón anclada en la naturaleza y comprensiva constituye todavía hoy una «minoría sin voz» dentro de las ciencias sociales consideradas *normal Science*, que siguen avanzando sin inmutarse y en las cuales operan los esquemas de percepción selectivos, al parecer no solo en los márgenes, sino también en el centro de la corriente científica principal, como es posible ilustrar a través del ejemplo Beck. La teorización de la relación social «del» hombre hacia «la» naturaleza apenas ha comenzado en serio. Allí donde, sin embargo, contamos ya con algunas primeras reflexiones, estas argumentan en gran medida sobre cuestiones más bien marginales, como ha demostrado Peter Wehling en su estudio sobre la *Ökologische Orientierung in der Soziologie (Orientación ecológica dentro de la sociología, 1987)*. Wehling resume así: «La sociología no explica, por lo tanto, la destrucción de la naturaleza desde estructuras sociales, sino con base en principios “meta-sociales”, a partir de las funciones generales del proceso de evolución» (*op. cit.*, pág. 187; para el estado de la discusión desde un punto de vista sociológico, véase Van Daele, 1992; Claval, 1992; y Blok, 1992). Aunque no resulte posible compartir completamente este diagnóstico en vista de la radicalidad del mismo, sí incide en el llamativo fenómeno que estoy perfilando aquí a grandes rasgos. La reflexión teórico-social se encuentra muy por detrás de la realidad «ecológica» y social. Tendrá que decidirse socialmente si esta discrepancia puede ser todavía anulada o si, por el contrario, la teoría social está abocada a la desesperanza, en el sentido más dramático del término.

El silencio que mantiene la *normal Science* en vista del reto social resulta tanto más intranquilizador en cuanto que en su periferia se perfila cada vez con mayor nitidez que el «problema de la naturaleza» se encuentra desde

hace mucho tiempo presente y que no es necesario inventarlo hoy de nuevo, ni con intenciones analítico-críticas ni con pretensiones de asentar perspectivas visionarias. Las afirmaciones más atrevidas establecen que ya desde la antigüedad se dan movimientos contrarios a una forma de pensamiento mecanicista y dominadora de la naturaleza (Meyer-Abich, 1989: 313). Mayor precaución muestran aquellos que, aun viendo una continuidad de voces críticas para con el proceso de civilización desde que surgieran las culturas ciudadanas refinadas, subrayan, sin embargo, lo «específicamente nuevo» en la crítica moderna al proceso de civilización, tal es el caso de Rolf Peter Sieferle (1984: 11). Al margen de toda controversia teórica, las/los teóricas/-os que se han planteado el problema de la relación social respecto a la naturaleza coinciden sorprendentemente en remitir a aquellas minorías sin voz dentro de las discusiones científicas, filosóficas y práctico-políticas que se han enfrentado al discurso soberano sobre la naturaleza. Evelyn Fox Keller, de quien adopto una frase como lema para este capítulo, es uno de entre muchos ejemplos de este tipo de argumentación.

Desde la perspectiva de crítica e historia feminista del conocimiento y de las ciencias argumenta también Carolyn Merchant en su investigación, que constituye ya un clásico, *The Death of Nature* (1983; véase la mala traducción alemana: Merchant, 1987)^[3]: «The fate of other options, alternative philosophies, and social groups shaped by the organic world view and resistant to the growing exploitative mentality needs reappraisal^[4]». Merchant presenta en su estudio sobre historia de la ciencia el proceso de transformación desde la «dominant metaphor» orgánica a la mecánica, cediendo la palabra también a filósofas/-os cuya voz había caído en el olvido. Partiendo directamente de Merchant y con referencias a Keller, Christine Woesler de Panafieu (1987: 89 y ss.) se centra en el significado de sensualidad y erotismo en tanto tradición teórica cognoscitiva y opositora, tradición que en la mayoría de las teorías del conocimiento sufre, no obstante, una clara desvalorización. También Vandana Shiva (1989: 31 y 33) remite a «tradiciones de pensamiento de mujeres y pueblos no occidentales reprimidos» e históricamente desarrollados, las cuales ella califica de «alternativas al proyecto cosmovisionario masculino mecanicista».

Pero no solo en la teoría feminista se encuentran referencias a tradiciones alternativas, a minorías sin voz que hoy se trata de redescubrir para intentar solucionar problemáticas actuales. Aparte de en los arriba citados (Meyer-Abich y Sieferle), se encuentran referencias semejantes en teóricos tan dispares como Luhmann, Böhme, Oahn o Bookchin.

Luhmann (1990: 13 y ss.) es el único que remite sin compartirlas a las «corrientes contrarias que acompañan continuamente» al desarrollo de las ciencias naturales. Gernot Böhme (1989a: 7 y 9) por otra parte, habla de la «tradición rota» de la filosofía natural, de un movimiento romántico-idealista en oposición y del desplazamiento que sufrió respecto a la corriente principal, presentando en la magnífica obra editada por él *Klassiker der Naturphilosophie* (*Clásicos de la filosofía de la naturaleza*, 1989) toda la tradición de

pensamiento centrada en la naturaleza. Fijándose en las transformaciones sociales actuales, Thomas Jahn (1991:15) apela a desvelar las «alternativas no hegemónicas, pero sí realmente existentes» dentro de la crisis ecológica; Murray Bookchin (1985: 330) opone, finalmente, a la jerarquía y al dominio la «tradición libertaria *underground*» (véase también Devall/Sessions, 1985, sobre la «Minority Tradition» y Van den Daele, 1992: 547 y ss., y 556, que se expresa de forma pesimista sobre «Mainstream versus Underground»). Estos ejemplos completamente dispares muestran que se ha reconocido una dialéctica entre los discursos de la naturaleza y los del saber dominantes y señoriales y marginados y críticos, lo cual, según la perspectiva actual, debe posibilitar la necesaria *reappraisal* (Merchant, «revaluación») de las tradiciones sepultadas. En este sentido, Böhme escribe: «La venganza de la naturaleza externa destruida y envenenada, así como la rebeldía psicósomática de la naturaleza personal domeñada exigen una filosofía de la naturaleza que revise sustancialmente la relación del ser humano respecto a la naturaleza. El cometido de una filosofía natural de este tipo está, en primer lugar, en acometer una crítica de su propia historia. En su *vertiente dominante*, en conexión con las modernas ciencias naturales y con la técnica, y formando parte de la filosofía de la razón y del sujeto, ha fomentado el extrañamiento del hombre respecto a la naturaleza» (Böhme, 1989a: 11; cursivas mías). Se trata aquí, por lo tanto, de dominación en su doble sentido: como indicación de la marginalidad de otras posturas y como caracterización de contenidos señoriales y hegemónicos.

Las minorías sin voz que, dentro de la historia de la teoría, mencionan los enfoques más diversos (y que merecen en Merchant y Böhme un amplio reconocimiento) no solo se caracterizan, sin embargo, por la definición negativa como minorías faltas de voz, sino también explícita y enfáticamente como tradiciones eróticas, libertarias, no hegemónicas, orgánicas y antimecanicistas de oposición a la *vertiente dominante* de señorío sobre la naturaleza y el hombre. La función que ejerce el motivo propio de cada argumentación puede ejemplificarse por medio de Keller: «El ejemplo indicado permite concluir que no necesitamos confiar exclusivamente en nuestra capacidad de imaginación cuando se trata de perfilar una ciencia menos constreñida por su afán dominador» (Keller, 1989: 296). El recurrir a tradiciones históricas de oposición, tal como debaten también Gernot Böhme y Carolyn Merchant, apunta, por lo tanto, hacia un proyecto referido a un presente y a un futuro inmediato, al diseño y a la construcción de una relación social hacia la naturaleza no dominante, a la «filosofía de la naturaleza con fines prácticos» (Böhme, 1989a: 11). Dentro de los últimos dos siglos, el romanticismo, la bohemia y el movimiento juvenil alemán («*Jugendbewegung*»; véase Gugenberger/Schweidlenka, 1987: 13), así como el holismo moderno y la física posteinsteinniana (Böhme, 1989), sirven como puntos de referencia especialmente informativos e inspiradores, y desde los cuales se podría desarrollar una nueva cosmovisión «diferente» y no dominante.

Siguiendo a los autores citados, denomino corriente no dominante a aquella que a) ni teórica ni prácticamente ha logrado imponerse en su tiempo dentro del proceso de desarrollo social, que b) ha ofrecido aparatos conceptuales no dominantes de «naturaleza» y de relación social respecto a la naturaleza, y que c) puede alcanzar una importancia práctica en relación con los planteamientos teóricos actuales. Se impone ahora la necesidad de hacer oír estas tradiciones no dominantes, incluso «rotas», caracterizadas por su falta de actitud señorial, de concederles voz frente al silencio actual por parte de las ciencias sociales en su vertiente de *normal Science*. El concepto de Keller de la «minoría sin voz» no apunta únicamente a la formación de una conciencia histórica y a la exigencia de cambios prácticos, sino que legitima también una forma de proceder que se mueve al margen de la corriente principal.

En este sentido, el núcleo de la presente investigación está constituido por las corrientes no dominantes, por las conceptualizaciones de la naturaleza no humana y por las relaciones «del» ser humano respecto a «la» naturaleza. También aquí sirve la mirada atrás hacia la historia de las teorías de la construcción, mejor dicho, de la reconstrucción perspectivista. A las fuentes motivo de debate quiero denominarlas con el término, ya cuasi sospechoso, de «teorías de liberación», lo cual implica que, en relación con una discusión teórico-social en torno a la naturaleza, habrá que considerar ejemplos relevantes y escogidos tomados del socialismo utópico, del marxismo y anarquismo clásicos, de la teoría crítica, del feminismo y de teorías sociales actuales con ramificaciones hacia la problemática de la naturaleza. Puesto que la filosofía patriarcal e incluso la teoría social crítica han afirmado hasta hoy la femineidad de la naturaleza y la proximidad de las mujeres a la naturaleza, el análisis de construcciones teóricas sobre la relación con la naturaleza no puede obviar una mirada análoga y analítica hacia las relaciones entre los sexos. Los trabajos de Carolyn Merchant pueden servir de momento como prueba irrefutable de este fenómeno (véase especialmente Merchant, 1983 y 1989). Como se mostrará más adelante, la cuestión de las relaciones con la naturaleza y las relaciones entre los sexos en cuanto a sus conexiones conforma el centro de reflexión de un nutrido grupo de teóricas feministas.

La denominación de «teorías de liberación» para el objeto de análisis señala que el presente trabajo se orienta según la historia de las ideas. En este sentido, hay que considerarlo como una aportación a la teoría política, y es de este campo de donde provienen sus fuentes. En contra de los planteamientos arriba descritos de que el romanticismo o el holismo puedan servir como puntos de referencia inspiradores, se defiende aquí la hipótesis de que es preciso buscar en esos «lugares» que afirman de sí mismos tematizar de forma central los conceptos de liberación social y de libertad, esos planteamientos que hacen suyos la cuestión de la «libertad frente a todo tipo de dominación». Lógica e históricamente, esta concepción implica el fin del dominio del hombre sobre la naturaleza no humana, de los hombres sobre las mujeres. En consecuencia, las teorías de liberación tendrían, según

las pretensiones declaradas, que o bien revelar y anular las conexiones entre la relación con la naturaleza y la relación entre los sexos como conexiones de lógica señorial y de identidad o bien fundarlas de nuevo desde y como una perspectiva emancipada. Cabría esperar entonces que la relación hacia la naturaleza y las relaciones entre los sexos ocupasen de forma no dominante un lugar social.

El objeto de mi investigación está constituido de forma directa por el «problema de la naturaleza», pues aspira a analizar de forma crítica los problemas ocasionados socialmente por el desarrollo industrial y a presentar las soluciones a los mismos. A diferencia de un modo de proceder que busque en los últimos dos siglos distintas «etapas» de crítica al proceso de desarrollo, yo me fijo en un momento teórico de crítica social y pregunto por los contenidos de crítica social y de desarrollo que, en tanto tematizan la relación hacia la naturaleza o también en un sentido particular el concepto de naturaleza, puedan encontrarse en ellos. ¿Qué se entiende en estos textos por naturaleza extrahumana? ¿Cómo se presenta la relación naturaleza-sociedad y/o ser humano-naturaleza? ¿Qué manifestaciones (implícitas) sobre la relación entre los sexos entrañan estos textos? El tema de la investigación viene definido por las construcciones simbólicas de «naturaleza», «ser humano», «hombre», «mujer», y de forma inmediata por «sociedad», en las relaciones que mantienen entre sí dentro de un contexto teórico que apunta hacia la libertad y la ausencia de dominación; el interés de la investigación estriba en encontrar conceptualizaciones de relaciones sociales hacia la naturaleza e, incluidas dentro de estas, de relaciones entre los sexos no dominantes y hasta ahora ocultas. El marco temporal y espacial en que se encuadran las fuentes que aquí sirven a modo de ejemplo viene dado por esas formas de sociedad marcadas por la industrialización capitalista de Europa central a partir del siglo XIX, puesto que la «situación ecológica actual» — utilización abusiva de los recursos naturales, destrucción por parte de las industrias de las bases vitales para las generaciones venideras— constituye un resultado inmediato de estas formas sociales. Únicamente para el caso del debate teórico actual, sobre todo en el ámbito feminista, me referiré también a planteamientos extraeuropeos, ya que de ahí provienen impulsos decisivos sin los cuales no resulta posible interpretar las discusiones fundamentales que se mantienen actualmente sobre suelo europeo.

Ninguna de las corrientes teóricas será aquí en su totalidad objeto de debate, sino en la medida requerida y a través de ejemplos. Obras fundamentales, autoras/-es y enfoques representan de por sí un campo de discusión. Elijo este procedimiento porque se hace necesaria la interpretación textual más exacta para poder seguir las huellas de los conceptos de naturaleza o de ser humano/sociedad en tanto su contrario, los cuales se encuentran «rodeados» en ocasiones por múltiples connotaciones e implicaciones. Raras veces los contenidos de estos conceptos y las relaciones que mantienen entre sí se manifiestan en un nivel textual primario (este es el caso, por lo menos, para las fuentes más antiguas); es un resultado que ya se

puede adelantar aquí el que la relación hacia la naturaleza y la relación en ella implícita entre los sexos conforman un subtexto contrario a los contenidos explícitos de crítica al poder y de énfasis en la liberación. Ello se demostrará en lo que sigue. Los capítulos dos y tres representan en el marco de mi investigación dos perspectivas teóricas completamente distintas; mientras que en el capítulo segundo la mirada está dirigida desde la sociedad hacia la naturaleza, las teóricas y teóricos del tercer capítulo miran desde la naturaleza hacia la sociedad. El segundo capítulo se centra en perspectivas de la crítica, mientras que en el tercer capítulo son modelos (de orientación ética) de oposición los que ocupan un primer plano. En ambos capítulos, mis reflexiones van en dos direcciones: averiguación y crítica de las barreras sistemáticas de las dos perspectivas teórico-naturales y averiguación y acopio de fragmentos conceptuales y temáticos válidos para una teoría social actual que resulte adecuada a una teoría natural y crítica. Como quien dice contra resistencias interiores y problemas estructurales en las fuentes textuales sin voz, se desarrollan y dibujan a lo largo del presente trabajo y ejercicio de crítica seis dimensiones de teoría natural que representan una aproximación al concepto de «naturaleza», una propuesta de teorización propia. Mi concepto de naturaleza se asienta sobre la crítica y el acopio, estructurado y acotado por tres determinantes materiales (capítulo 2) y por tres no materiales (capítulo 3). Con todo, las minorías sin voz de la historia de la teoría son el fundamento inspirador sobre el que quiero componer el cuadro de una relación ser humano-naturaleza radicalmente democrática, una subjetivación teórico-política de naturaleza no humana, un cuadro de su complejo estado *social* interior, un concepto político de la naturaleza. Con ello me atrevo a aproximarme teóricamente a «la lógica propia de la naturaleza». Los problemas teóricos de teoría del conocimiento implícitos en este modo de proceder y en el desarrollo del concepto se consideran sistemáticamente dentro del propio proceso de argumentación.

Tanto el análisis en el segundo capítulo de textos crítico-analíticos sobre la relación hacia la naturaleza, los cuales hay que considerar momentáneamente como enfoques constructivistas y culturalistas, como las fuentes que se presentan en el tercer capítulo, que frecuentemente diseñan de forma naturalista perspectivas éticas, prácticas y de crítica hacia lo racional, tienen que ser sometidos por razón de la crítica y del acopio a un análisis hermenéutico. El contexto general de un texto determinado cobra únicamente importancia en la medida en que ayuda a descifrar los diferentes niveles de significado de los conceptos básicos. A modo de ejemplo: el temprano y significativo concepto de Marx acerca de la naturaleza como cuerpo aorgánico del hombre (Marx, 1968: 516) tendrá que ser interpretado y entendido como concepto de fondo, pero no de referencia explícita a la obra completa de Marx. La imagen del «cuerpo aorgánico» es por sí misma significativa, pero debe insertarse también en el fragmento textual correspondiente y ponerse en relación la obra en que aparece con el total de esta y con la suerte posterior que le ha cabido a la imagen. La imagen del cuerpo evoca al mis-